



Ponente¹

ANA ALMARZA
Religiosa adoratriz

Me pongo aquí más que nada porque soy muy dispersa en el pensamiento y me distraigo mucho. Entonces, me facilita.

Soy adoratriz, vivo con mujeres que son víctimas de trata. Pensando en cómo presentar esto... Me apetecía mucho en el tiempo de oración que hice antes de esta presentación porque, desde que te invitan hasta que vienes, hay un proceso de pensarte a ti misma, y valorar si puedes contar lo que estás haciendo puedes contarlo. Entonces me venía esta palabra de Dios del Libro del Éxodo: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo. He oído su clamor. Ve, yo te envío; yo te envío a liberar”. Y la de Juan, que también la coge Isaías, que dice que estamos para anunciar buenas noticias y liberar a los cautivos.

Además de trabajar con mujeres inmigrantes refugiadas están con el problema de la trata, del que luego hablaremos. Me gusta mucho que el papa Francisco nos hable de las periferias existenciales y de esas situaciones especiales de vida; de cómo hay que llegar a todas las periferias y que de ahí necesitamos la luz del Evangelio.

El papa Francisco en muchas ocasiones ha hablado del tema de la trata. Si se pone en Google (los papas también, los dos anteriores, Juan Pablo II y Benedicto), Francisco está hablando mucho del tema de la trata. Y él habla en el número 211 de que le preocupa el tema y nos hace una pregunta, que es la que yo también quería haceros esta mañana: “¿Dónde está tu hermana? ¿Dónde está tu hermano?”.

Nos hablaban de personas inmigrantes, de personas refugiadas, de mujeres que están siendo víctimas de la trata y no es nuevo, porque Santa María Micaela, en la fundación, la primera persona con la que se encontró en el hospital San Juan de Dios fue una mujer que había sido víctima de trata. Cuando a nosotras nos dicen: “Las adoratrices ahora estáis en esto de atender a mujeres víctimas de trata” decimos: “Si vamos a nuestros orígenes, la

¹ Transcrito por audición.

primera mujer con la que se encontró María Micaela en el hospital San Juan de Dios fue una mujer que era víctima de la trata. Y ella dice una cosa que a nosotras nos sigue impactando. Dice que esta clase de mujeres encomendadas por Dios a nuestro cuidado quizás son la única parte del género humano que no está mirado como prójimo en el mundo. Tiene el texto, pero dice más: “Nadie protege a una mujer de mal vivir. Son tratadas con desprecio y con dureza aun por los mismos que las han perdido”. Ella tiene dos hojas de textos, pero a mí me parecía importante hacernos esta pregunta. Cuando pensamos en una mujer que está siendo víctima de la trata, con fines de explotación sexual (luego vamos a ver que hay otros), o las vemos en la calle Montera, o las vemos por las calles, ¿las miramos como próximas? ¿Las miramos como hermanas? Hay una hermana que dice que realmente serían nuestras hermanas, y a mí me decía: “Ana, son tus hermanas, son tus más próximas. ¿Qué pasaría si tu hermano, el que está soltero, se enamorara de una de ellas y, además de ser hermana, fuera cuñada, fuera parte de tu familia? Porque eso sería realmente”. Nosotras sí que estamos también, como decía el compañero, acogiendo y teniendo mujeres que, además, luego son compañeras nuestras de profesión. Están ayudando a otras mujeres.

En Santa María Micaela tenemos una doble misión: liberar a la mujer oprimida y también nuestro propio camino de liberación con las mujeres que están siendo oprimidas, desde la Eucaristía.

Creo que las adoratrices estamos en este mundo por ellas, pero también estamos desde ellas. Ayer me invitaron a una mesa con esto de la I Jornada sobre la Pobreza y me preguntaban: “¿Tú quién eres?”. “Yo soy un poco de todas las mujeres que a lo largo de estos años han pasado por mí”. Vivimos para ellas. Francisco, el papa, dice que los pastores tienen que oler a ovejas, y nosotras decimos: “¿A qué huelen nuestras casas?”. Pues hoy, que están haciendo comida africana, seguramente huele a muchas cosas diferentes a las que nosotras estamos acostumbradas.

Hacer un camino de liberación con ellas; yo nunca he crecido más que cuando caminas con las mujeres, cuando son capaces también las mujeres de decirte: “Ana, en esto qué bien y en esto qué mal”. ¿No? Cuando compartimos la mesa. Nosotras vivimos con ellas desde el desayuno hasta la cena, la comida... dormimos al lado, oímos por la noche los gritos cuando sueñan, cuando tienen pesadillas, cuando las acompañamos al médico, cuando tienen miedo, cuando nos cuentan el vudú, cuando vivimos un Ramadán, cuando vivimos la Navidad, cuando vivimos otras cosas.

Pero ¿qué es la trata? ¿Con qué problemas? ¿Qué se está trayendo? ¿De qué estamos hablando realmente? Estamos hablando de que nosotras tene-

mos que dar la vuelta a esto que las mujeres han vivido a base de cercanía y de cariño. La trata tiene que ver con captar, con transportar a una mujer, con trasladarla, con acogerla con unos medios. Estos medios son la amenaza, el uso de la fuerza, la violencia, otras formas de coacción, el rapto, el engaño, el abuso de poder, con una finalidad: someter a la mujer a explotación. Cuando llega una mujer a nuestra casa, no sé si nos podemos hacer la idea de cómo puede ser cuando llega una mujer o una persona que ha sido vendida, que ha sido violentada, que ha sido violada varias veces en el camino; a la que, además, luego someten a explotación con una deuda que, algunas veces, son 50.000 euros, 100.000 euros, 30.000 euros, y que han sido vendidas varias veces. Como comprenderéis, el tema de la confianza y de crear vínculos es lo que primero se les ha roto. Sobre todo si este ser trasladadas o engañadas ha sido por parte de un miembro cercano de la familia. La trata es un delito, es un engaño, es una violación de derechos humanos y es una violencia de género.

Lo que más visible está o lo que más nos escandaliza algunas veces es la trata de mujeres que han sido sometidas para la explotación sexual. Es verdad, son muchas, tienen muchísimo daño y hay que acompañarlas en todo su proceso de recuperación. Pero, siempre que tengo la oportunidad, quiero empezar a dar a conocer que, en algunos ambientes, también están para el servicio laboral. Que están siendo acogidas en casas, a veces bastante normalizadas, para trabajar en servicio doméstico, o en la textil o en la agricultura y tienen detrás todas estas cosas; que muchas personas, hombres y mujeres, que nos encontramos en las iglesias pidiendo tienen a sus tratantes, a sus traficantes cerca y que ellos no van a asumir nada con todo lo que anteriormente había dicho: con actividades delictivas. Estamos viendo a población rumana, a población africana que decimos que están robando, que están entrando o que están teniendo actividades delictivas y se les acusa por esto. Cuando indagamos un poco más, o cuando a la persona la atienden un poco más los abogados y tiran del hilo, se dan cuenta de que detrás de ese robo hay toda una trama de trata de seres humanos; para tráfico de órganos. Parece que esto es de América Latina o de África o de Honduras o de no sé qué. El año pasado faltó nada para que a una de las mujeres, con la historia de que le iban a dar 5.000 euros porque los necesitaba para un tema familiar y para pagar la deuda que siempre va creciendo, le quitaran un riñón. Esto pasó en Madrid. Esto pasó donde estamos conviviendo todos los que estamos aquí. Para matrimonios, para actividades delictivas.

Quería contar lo concreto que vamos haciendo. Lo que queremos desde adoratrices, y desde siempre, con todo el equipo técnico que estamos tra-

bajando –somos 16 contratados, 25 voluntarios y ya varias mujeres que nos acompañan en el proceso de recuperación de otras mujeres– es que la mujer se ponga en pie, que se recupere, que sea autónoma, que sea fuerte, que sea libre, porque lo es. Cuando nos dicen: “Devolvéis la dignidad”... La dignidad al ser humano no se le puede devolver porque ser humano y dignidad va junto. Cuando decís: “Vosotras devolvéis”... Pero, ¿cómo que devolvemos? Nosotras no devolvemos nada. El ser humano tiene dignidad; de lo que a veces nos olvidamos es que somos templo del Espíritu Santo, que somos imagen de Dios. Lo que hacemos es un proceso de recuperación de esa dignidad que sí que ha sido dañada para que las mujeres acojan otra vez la vida en sus manos. Ese proceso migratorio que ellas tenían desde siempre.

Y ¿qué pretendemos? Cuando nos llaman, cada vez más, estamos encontrándonos que nos invitan a participar. ¿Qué es lo que queremos? Primero, informar de esta realidad. Hablaba con el compañero: “Pero ¿esto sigue pasando en Madrid? ¿En Madrid venden a mujeres?”. Claro que en Madrid venden a mujeres. En Casa de Campo hay mujeres que valen 5.000 euros y mujeres que valen 50.000 euros. Casa de Campo está al lado. Pero si vamos por Madrid, por Sol, un poquito más arriba, vemos mujeres que todavía se encuentran en las esquinas. Estas mujeres, muchas veces, están viviendo o vienen de estas situaciones.

Lo que queremos es tener una sociedad informada, una sociedad que sea sensible, que sea crítica, que sea implicada. Qué difícil se lo ponemos –cuando tú hablabas– a nuestros hermanos inmigrantes para que vengan. Decimos: “Jo, es que si abrimos la puerta, vendrían todos”. Y si vienen todos, ¿qué? Más. Y ¿qué nos van a quitar? “Es que nos van a robar”. Qué nos van a robar, qué van a robar, si a mí los que me han engañado últimamente son españoles. No sé si tenéis esa experiencia pero los que más me han hecho el timo de la estampita alguna vez... El otro día, unos españoles como muy dignos, porque teníamos una avería. Les llamamos y nos cobraron 1.000 euros, y son españoles. No es que “llamaste a unos inmigrantes y, claro, ya se entiende”.

Y luego, lo que queremos es transformar la sociedad, porque creemos que otro mundo es posible; otra sociedad es posible. Incidir, mejorar. Esta es una responsabilidad de todos. Decía el padre que ha celebrado la eucaristía que tenemos una obra posible delante de nosotros.

(No sé cuánto tiempo me queda).

Os cuento que esto es desde santa María Micaela en el siglo XIX, que cree en el poder transformador de Jesús en la eucaristía. Aquí es muy fácil decirlo, pero cuando te invitan a una universidad o cuando te invitan a una

clase de estudios sociales y tú le dices: “Vale, pues yo sigo creyendo en el poder transformador de Jesús en la eucaristía”, sigo creyendo en el amor, en la cotidianidad, en compartir la mesa, en que no pasa nada si por la noche tienes una pesadilla y gritas porque estamos a tu lado. Que no pasa nada si, de repente, te dicen los médicos que tienes un cáncer o que tienes algo y que a lo mejor te puedes morir. Y que no pasa nada por acompañar a una mujer, estar con ella en el hospital, estar en el proceso de recuperación. Que no pasa nada, que el amor es regalado. ¿De dónde te viene? El amor me es regalado. Yo no lo he comprado en ningún lado, esto me vino también en la fábrica. Creer en la persona y en su capacidad de cambio. Me molesta mucho, no sé si habéis tenido la experiencia, cuando te dicen: “¿Y estos? ¿Son capaces de cambiar? Pero si yo ya sé cómo son; rumanos, yo ya sé cómo son; africanos, yo ya sé cómo son”. Todas las personas tienen capacidad. Es como si dijeran: “Las monjas, yo ya sé cómo son”. Nos encontramos aquí cinco adoratrices distintas y yo decía: “Pues, a lo mejor, si tenemos la boca cerrada, no sabemos quién es quién”.

Creer en el poder, respetar su dignidad, su libertad. Algunas veces se van de la casa y algunas veces hacen cosas que a nosotras nos parecen extrañas porque tienen un bagaje personal. Respeto a su historia, no juzguemos; respeto a su vida pasada. Bueno, ha estado en un club, ¿y qué? Quería, no quería, ¿y qué? Aun creyendo que quiere porque tiene que ayudar a sus hijos, ¿y qué? Me decían alguna vez: “¿Tú no te manchas al estar con las mujeres?”. Es que hay cosas muy curiosas que pregunta la gente. Esta no me la hagáis, por favor. “¿No te manchas al estar con gente tan manchada?”. ¿Gente manchada?

Tenemos atención individualizada, observación directa, un ambiente positivo y favorable. Nosotras hablamos más de un ambiente de acogida favorable que de un ambiente de familia, porque muchas veces ellas te dicen: “Tú no eres mi madre, tú no eres mi hermana”.

Creo que lo dejamos aquí porque si no, a lo mejor, me alargo y las preguntas que luego nos hagáis pueden ser más interesante.

Muchas gracias.

[Aplausos]

Don Javier Navas Rodríguez - Doña Ana Almarza, miembro de la congregación de las hermanas adoratrices.

Y, por último, don Jesús de Alba, director de la Fundación de Bocatas de la Cañada Real. Creo que también tiene un vídeo de presentación.